

La novela es espléndida: una sucesión de pinceladas, unas páginas piadosas que registran la indiscreción de un huésped a quien le es dado pensar de qué manera lo aguarda la muerte, invistiéndole con sus dones. "El viento —anota el narrador— traía el sonido del invierno inminente, tal vez debido a la casa misma, tal vez debido a algo que había en el viejo Eguchi". Acosado por la fealdad de la vejez, el episodio de la mujer yacente es la única salvación, pero sabe que, al salvarse, con ello se destruye. ¿No es ése el enigma de toda vida humana? Leer a Kawabata, el suicida, es entrever que el libro es una elegía, una despedida, un canto a sí mismo que resplandece en las postrimerías.

ALFONSO CALDERON

<https://doi.org/10.29393/At452-20ANAC10020>

#### ANTOLOGIA

De *Roberto Arlt*

Siglo Veintiuno Editores, México, 260 pgs.

En consonancia con un mundo en crisis, la obra de Roberto Arlt (1900-1942) registra la presencia de esa Argentina demasiado visible que contrasta con las interpretaciones venidas del idealismo histórico o del revisionismo. Se trata de la articulación de un orden que propusiera Discépolo en los motivos de sus tangos (*Cambalache*, *Que vachaché o Yira*, *Yira*). Noe Jitrik piensa en las lecturas de Arlt: "La primera es la del contexto político social argentino (lo que va del proyecto liberal burgués del 80 a la crisis del radicalismo y la aparición del elemento militar en la escena política, pasando por el fenómeno de la inmigración y todas sus consecuencias, los conflictos ideológicos y de clases, la relación con la cultura europea, la crisis del sistema capitalista a fines de la década del veinte, etc.); la segunda invita a una diversificación textual: el sainete y el teatro culto, el lunfardo y los intentos de una literatura popular, la poesía de vanguardia, el tango, la arquitectura, el cine, la radio, la industria, la comicidad, el fútbol y el boxeo, la delincuencia y otros. No se puede entender, creo, el vigor de la prosa de *Los siete locos* si se desconoce la solidez de la construcción de los tangos de Julio de Caro o las esperanzas multitudinarias puestas en el pie derecho de Bernabé Ferreyra o el descubrimiento —valga el juego— por la luz eléctrica".

En Arlt hay siempre una posibilidad de doble o triple lectura, y esta *Antología* no hace sino confirmar el aserto. Arlt es el complemento de Borges (y no su antítesis, como se ha dicho). Constituye una mirada al otro, no al Otro (ese ser capaz de asumir lo imaginario en un laberinto o en el juego de espejos encontrados). Con el llamado *grupo de Boedo* (Castelnuovo, Barletta, Mariani), Arlt se encarga de recoger "todos los fragmentos del discurso de la miseria social" —dice Jitrik—, pero él sabe buscar ángulos dostoievskianos para mirar el miserabilismo urbano.

Con *El juguete rabioso*, *El jorobadito*, *El lanzallamas*, *Los siete locos* y *El criador de gorilas* y en la apelación sentimental y periodística de los aguafuertes de *Las muchachas de Buenos Aires*, *Cronicón de sí mismo* o *Entre crotos y sabihondos* (estos últimos textos le permiten

reconocer los deslices del hombre de principios y admitir que "un Gulf Stream de pillería rodea la ciudad con sus cálidas aguas"), se compone una obra implacable, feroz, irregular, con héroes a veces explícitos e incompletos, tributaria, en ocasiones, de una "provisoriedad" que aturde, pero capaz, al mismo tiempo, de dar en el blanco por medio de los recursos del seguro azar y de una experiencia de la vida que aterra.

Los trozos que se recogen en el presente libro permiten ver todo ello. En el relato *Los Trabajos y los Días*, un hombre joven se niega a activarse, pese a las urgencias de la madre, porque posee "la certeza de su propia inutilidad". Cuando cede, encuentra la mala fe encarnada en el patrón, un hombre que "entraba en éxtasis frente a la mercadería por el dinero que representaba". La estafa ronda en el plano económico, y se remata con la frase de la esposa del empresario: "yo era linda. ¿Qué has hecho de mi vida?" El héroe, en su obediencia, se entrampa, odia y busca justificarse: "creo que yo buscaba motivos para multiplicar en mi interior *una finalidad oscura*".

Distinto es el acto acezante e ilusorio del *Discurso del astrólogo*, en una de cuyas partes se define la situación: "Yo no sé nada. El mundo es misterioso. Posiblemente yo no sea nada más que el sirviente, el criado que prepara una hermosa casa en la que ha de venir a morir el Elegido, el Santo". La soledad y el odio sirven de pivote al hermoso y cruel relato llamado *Ester Primavera*. La mujer se liga al hombre "por el ultraje; desde hace setecientos días vive en mi remordimiento como un hierro espléndido y perpetuo". La suegra del protagonista es examinada como "una monstruosa araña" que va tejiendo en torno de él su responsabilidad, "una fina tela de obligaciones" que él desea destruir con un acto de humillación caótica o delirante.

Arlt se prodigó con miras a vivir en el palacio del exceso, ampliando el mundo hasta el punto de límite con el horror absoluto. Acaso quiso no hacer literatura con la pura vida ilusoria. "No inútilmente se finge el fantasma. Llega un día en que se termina por serlo", anotó en un cuento. Hay que leer bien a este visible fantasma llamado Roberto Arlt.

ALFONSO CALDERON

#### MATABURRO LUNFA

De María Rosa Vaccaro

(Torres Agüero editor, Buenos Aires)

DICCIONARIO DE ARGOT ESPAÑOL, de Víctor León

(Alianza Editorial, Madrid)

Si existe un tabú lingüístico aún hoy, estos dos textos parecen negar tal posibilidad. "El argot —ha escrito Pilar Daniel— no es un lenguaje independiente, sino que vive siempre dentro de otra lengua, en forma parasitaria, sirviéndose de su fonética, su morfosintaxis y buena parte de su léxico". Posee un indudable valor sociológico; su trasvase lingüístico y las piruetas de las distorsiones léxicas lo transforman constantemente, para evitar que se petrifique y dé indicios más allá de los intereses de encubri-